



*HOGARES DON BOSCO*

# **FORMACIÓN CRISTIANA**

## **ETAPA III**

**ESTUDIO DE EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DE PAPA FRANCISCO AMORIS  
LAETICIA**

# **EL AMOR EN EL MATRIMONIO CÁPITULO 4º (IV)**

## EL AMOR EN EL MATRIMONIO IV

### Capítulo 4º de Amoris Laetitia (150 – 164)

#### En el nombre del Padre (+)...

*Y por último, tened todo el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos como hermanos, tened un corazón compasivo y sed humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto, sino al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados, para heredar una*



*bendición (1Pe 3,8-9)*

*Pidamos perdón al Señor por no haber devuelto bien por mal (pareja, hijos, familia...)*

*Concluimos con Yo confieso ...*

#### DIMENSIÓN ERÓTICA DEL AMOR

Tenemos que hablar de la vida sexual del matrimonio. **Dios mismo creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso para sus creaturas.** Cuando se la cultiva y se evita su descontrol, es para impedir que se produzca el *empobrecimiento de un valor auténtico.*

**S. Juan Pablo II rechazó que la enseñanza de la Iglesia lleve a una negación del valor del sexo humano, o que lo tolere por la necesidad misma de la procreación.** La necesidad sexual de los esposos no es objeto de menosprecio, y *no se trata nunca de poner en cuestión esa necesidad.*

A quienes temen que en la educación de las pasiones y de la sexualidad se perjudique la espontaneidad del amor sexuado, S. Juan Pablo II les respondía que **el ser humano está llamado a la plena y madura espontaneidad de las relaciones que es el fruto gradual del discernimiento de los impulsos del propio corazón.** *Es algo que se conquista, ya que todo ser humano debe aprender con constancia y coherencia el significado del cuerpo.*

**La sexualidad** no es un recurso para gratificar o entretener, **es un lenguaje interpersonal donde el otro es tomado en serio, con su sagrado e inviolable valor.** Así, el corazón humano se hace partícipe, por decirlo así, de

otra espontaneidad. En este contexto, el erotismo aparece como manifestación propiamente humana de la sexualidad.

En sus catequesis sobre la teología del cuerpo humano, enseñó que la corporeidad sexual *es no sólo fuente de fecundidad y procreación, sino que posee la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don.* **El más sano erotismo, si bien está unido a una búsqueda de placer, supone la admiración, y así puede humanizar los impulsos.**

De ninguna manera **podemos entender la dimensión erótica del amor** como un mal permitido o como un peso a tolerar por el bien de la familia, sino **como don de Dios que embellece el encuentro de los esposos.** Siendo una pasión sublimada por un amor que admira la dignidad del otro, llega a ser una *plena y limpiísima afirmación amorosa*, que nos muestra de qué maravillas es capaz el corazón humano y así, por un momento, *se siente que la existencia humana ha sido un éxito.*

#### VIOLENCIA Y MANIPULACIÓN

Con esta visión positiva de la sexualidad, hay que plantear el tema en su integridad y con un sano realismo. **Porque no podemos ignorar que muchas veces la sexualidad se despersonaliza y también se llena de patologías, de tal modo que pasa a ser ocasión e instrumento de afirmación del propio yo y de satisfacción egoísta de los propios deseos e instintos.**

Hoy se vuelve **muy riesgoso que la sexualidad sea poseída por el espíritu venenoso del usary tirar.** El cuerpo del otro es con frecuencia manipulado, como una cosa que se retiene mientras brinda satisfacción y se desprecia cuando pierde atractivo.

**¿Acaso se pueden ignorar o disimular las constantes formas de dominio, prepotencia, abuso, perversión y violencia sexual, que son producto de una desviación del significado de la sexualidad y que sepultan la dignidad de los demás y el llamado al amor debajo de una oscura búsqueda de sí mismo?**

El mal uso de la sexualidad puede convertirse en fuente de sufrimiento y de manipulación. Por eso tenemos que reafirmar con claridad que **un acto conyugal impuesto al cón-**

*yuge sin considerar su situación actual y sus legítimos deseos, no es un verdadero acto de amor; y prescinde por tanto de una exigencia del recto orden moral en las relaciones entre los esposos.*

Los actos propios de la unión sexual de los cónyuges responden a la naturaleza de la sexualidad querida por Dios y son vividos **de modo verdaderamente humano**. S. Pablo exhortaba: *Que nadie falte a su hermano ni se aproveche de él* (1 Ts 4,6). Si él escribía en una época en que dominaba una cultura patriarcal, donde la mujer se consideraba un ser completamente subordinado al varón, sin embargo enseñó que la sexualidad debe ser una cuestión de conversación entre los cónyuges: planteó la posibilidad de postergar las relaciones sexuales por un tiempo, pero *de común acuerdo* (1 Co 7,5).

San Juan Pablo II hizo una advertencia muy sutil cuando dijo que el hombre y la mujer están **amenazados por la insaciabilidad**. Es decir, están llamados a una unión cada vez más intensa, pero el riesgo está en pretender borrar las diferencias y esa distancia inevitable que hay entre los dos. Porque cada uno posee una dignidad propia e intransferible.

Cuando la preciosa pertenencia recíproca se convierte en un dominio, **cambia esencialmente la estructura de comunión en la relación interpersonal**. En la lógica del dominio, el dominador también termina negando su propia dignidad, y así deja de identificarse subjetivamente con el propio cuerpo, ya que le quita todo significado. **Vive el sexo como evasión de sí mismo y como renuncia a la belleza de la unión**.

Es importante ser claros en el rechazo de toda forma de sometimiento sexual. Por ello conviene evitar toda interpretación inadecuada del texto de la carta a los Efesios donde se pide que *las mujeres estén sujetas a sus maridos* (Ef 5,22). S. Pablo se expresa aquí en categorías culturales propias de aquella época, pero nosotros no debemos asumir ese ropaje cultural, sino el mensaje revelado que subyace en el conjunto de la perícopa. Retomemos la sabia explicación de S. Juan Pablo II: **El amor excluye todo género de sumisión, en virtud de la cual la mujer se convertiría en sierva o esclava del marido. La co-**

**munidad que deben formar por el matrimonio se realiza a través de una recíproca donación, que estambien una mutua sumisión».**

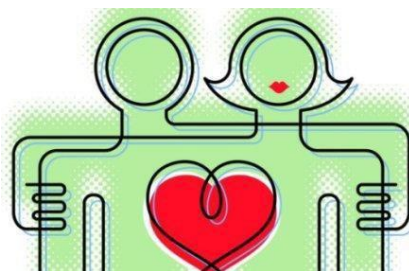
Por eso se dice también que *los maridos deben amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos* (Ef 5,28). El texto invita a superar el individualismo para vivir referidos a los demás, *sujetos los unos a los otros* (Ef 5,21).

En el matrimonio, esta recíproca **sumisión** tiene un significado especial, y se entiende como una pertenencia mutua libremente elegida, con un conjunto de notas de fidelidad, respeto y cuidado. La sexualidad está inseparablemente al servicio de esa amistad conyugal, porque se orienta a procurar que el otro viva en plenitud.

Sin embargo, el rechazo de las desviaciones de la sexualidad y del erotismo nunca debería llevarnos a su desprecio ni a su descuido. El ideal del matrimonio no puede configurarse sólo como una donación generosa y sacrificada, don de cada uno y renuncia a toda necesidad personal y sólo se preocupa por hacer el bien al otro sin satisfacción alguna.

Recordemos que un verdadero amor sabe también recibir del otro, es capaz de aceptarse vulnerable y necesitado, **no renuncia a acoger con sincera y feliz gratitud las expresiones corpóreas del amor en la caricia, el abrazo, el beso y la unión sexual**.

Benedicto XVI era claro al respecto: *Si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, espíritu y cuerpo perderían su dignidad. El hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don.*



Esto supone, de todos modos, recordar que el equilibrio humano es frágil, que siempre permanece algo que se

resiste a ser humanizado y que en cualquier momento puede desbocarse de nuevo, recuperando sus tendencias más primitivas y egoístas.

## MATRIMONIO Y VIRGINIDAD

Muchas personas que viven sin casarse, no sólo se dedican a su familia de origen, sino que a menudo cumplen grandes servicios en su círculo de amigos, en la comunidad eclesial y en la vida profesional. Muchos, asimismo, ponen sus talentos al servicio de la comunidad cristiana bajo la forma de la caridad y el voluntariado. Luego están los que no se casan porque consagran su vida por amor a Cristo y a los hermanos. Su dedicación enriquece extraordinariamente a la familia, en la Iglesia y en la sociedad.

**La virginidad es una forma de amar.** Como signo, nos recuerda la premura del Reino, la urgencia de entregarse al servicio evangelizador sin reservas (cf. 1 Co 7,32), y es un reflejo de la plenitud del cielo donde *ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo* (Mt 22, 30). S. Pablo la recomendaba porque esperaba un pronto regreso de Jesucristo, y quería que todos se concentraran sólo en la evangelización. Pero dejaba claro que era una opinión personal o un deseo suyo (cf. 1 Co 7, 6-8) y no un pedido de Cristo: *No tengo precepto del Señor* (1 Co 7,25). Al mismo tiempo, reconocía el valor de los diferentes llamados: *cada cual tiene su propio don de Dios, unos de un modo y otros de otro* (1 Co 7,7).



S. Juan Pablo II dijo que los textos bíblicos no dan fundamento ni para sostener la inferioridad del matrimonio, ni la superioridad de la virginidad o del celibato en razón de la

abstención sexual. Parece adecuado mostrar que los distintos estados de vida se complementan, de tal manera que uno puede ser más perfecto en algún sentido y otro puede serlo desde otro punto de vista.

Por lo tanto, *no se trata de disminuir el valor del matrimonio en beneficio de la continencia, y no hay base alguna para una supuesta contraposición.* Si, de acuerdo con una cierta tradición teológica, se habla del estado de perfección (status perfectionis), se hace no a causa de la continencia misma, sino con relación al

conjunto de la vida fundada sobre los consejos evangélicos. Pero una persona casada puede vivir la caridad en un altísimo grado: *llega a esa perfección que brota de la caridad, mediante la fidelidad al espíritu de esos consejos. Esta perfección es posible y accesible a cada uno de los hombres.*

La virginidad tiene el valor simbólico del amor que no necesita poseer al otro, y refleja así la libertad del Reino de los Cielos: una invitación a los esposos para que vivan su amor conyugal en la perspectiva del amor definitivo a Cristo, como un camino común hacia la plenitud del Reino. El amor de los esposos tiene otros valores simbólicos: por una parte, es un peculiar reflejo de la Trinidad. La Trinidad es unidad plena, pero en la cual existe también la distinción. También la familia es un signo cristológico, porque manifiesta la cercanía de Dios que comparte la vida del ser humano uniéndose a él en la Encarnación, en la Cruz y en la Resurrección: cada cónyuge se hace *una sola carne* con el otro y se ofrece a sí mismo para compartirlo todo con él hasta el fin.

Mientras la virginidad es un signo escatológico de Cristo resucitado, el matrimonio es un signo histórico para los que caminamos en la tierra, un signo del Cristo terreno que aceptó unirse a nosotros y se entregó hasta darnos su sangre. La virginidad y el matrimonio son formas diferentes de amar, porque *el hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor.*

Los célibes pueden encontrar en algunos matrimonios un signo claro de la generosa e inquebrantable fidelidad de Dios a su Alianza, que estimule sus corazones a una disponibilidad más concreta y oblativa.

Hay personas casadas que mantienen su fidelidad cuando su cónyuge se ha vuelto físicamente desagradable, o cuando no satisface las propias necesidades, a pesar de que muchas ofertas inviten a la infidelidad o al abandono.

Una mujer puede cuidar a su esposo enfermo y allí, junto a la Cruz, vuelve a dar el sí de su amor hasta la muerte. En ese amor se manifiesta la dignidad del amante, dignidad como reflejo de la caridad, puesto que es de la caridad amar, más que ser amado.

También vemos una capacidad de servicio oblativo y tierno ante hijos difíciles e incluso desagradados. Esto hace de esos padres un signo del amor libre y desinteresado de Jesús. Es una invitación a las personas célibes para que vivan su entrega por el Reino con mayor generosidad y disponibilidad.

**Hoy se ha desdibujado el valor de una unión para toda la vida y ha debilitado la riqueza de la entrega matrimonial, así hay que profundizar en los aspectos positivos del amor conyugal**

### LA TRANSFORMACIÓN DEL AMOR

La prolongación de la vida hace que se produzca algo que no era común en otros tiempos: la relación íntima y la pertenencia mutua deben conservarse por cuatro, cinco o seis décadas, y **esto se convierte en una necesidad de volver a elegirse una y otra vez.**

Quizás el cónyuge ya no está apasionado por un deseo sexual intenso que le mueva hacia la otra persona, pero siente el placer de pertenecerle y que le pertenezca, de saber que no está solo, de tener un *cómplice*, que conoce todo de su vida y de su historia y que comparte todo. Es el compañero en el camino de la vida con quien se pueden enfrentar las dificultades y disfrutar las cosas lindas.

No podemos prometernos tener los mismos sentimientos durante toda la vida. En cambio, sí podemos tener un proyecto común estable, comprometernos a amarnos y a vivir unidos hasta que la muerte nos separe, y vivir siempre una rica intimidad.

El amor que nos prometemos supera toda emoción, sentimiento o estado de ánimo, aunque pueda incluirlos. Es un querer más hondo, con una decisión del corazón que involucra toda la existencia. En un conflicto no resuelto, y aunque muchos sentimientos confusos den vueltas por el corazón, **se mantiene viva cada día la decisión de amar, de pertenecerse, de compartir la vida entera y de permanecer amando y perdonando.** Cada uno de los dos hace un camino de crecimiento y de cambio personal. En ese camino, el amor celebra cada paso y cada nueva etapa.

**En la historia de un matrimonio, la apariencia física cambia, pero esto no es razón para que la**

**atracción amorosa se debilite.** Alguien se enamora de una persona entera con una identidad propia, no sólo de un cuerpo, aunque ese cuerpo, más allá del desgaste del tiempo, nunca deje de expresar de algún modo esa identidad personal que ha cautivado el corazón. **Cuando los demás ya no puedan reconocer la belleza de esa identidad, el cónyuge enamorado sigue siendo capaz de percibirla con el instinto del amor, y el cariño no desaparece. Reafirma su decisión de pertenecerle, la vuelve a elegir, y expresa esa elección en una cercanía fiel y cargada de ternura.**

La nobleza de su opción por ella, por ser intensa y profunda, despierta una forma nueva de emoción en el cumplimiento de esa misión conyugal. Porque *la emoción provocada por otro ser humano como persona no tiende de por sí al acto conyugal.* Adquiere otras expresiones sensibles, porque el amor es una única realidad, si bien con diversas dimensiones; según los casos, una u otra puede destacar más. **El vínculo encuentra nuevas modalidades y exige la decisión de volver a amarlo una y otra vez. Pero no sólo para conservarlo, sino para desarrollarlo.**

**Es el camino de construir-se día a día. Nada de esto es posible si no se invoca al Espíritu Santo, si no se clama cada día pidiendo su gracia, si no se busca su fuerza sobrenatural, si no se le reclama con deseo que derrame su fuego sobre nuestro amor para fortalecerlo, orientarlo y transformarlo en cada nueva situación.**



### PIENSA Y COMPARTE

1. ¿Qué os parece lo que habla el Papa sobre la sexualidad? ¿Os ha clarificado algo? ¿Debemos hablarlo en pareja? ¿Y en el grupo podemos ayudarnos?
2. ¿Qué podemos aprender de los célibes y qué pueden aprender ellos de nosotros? ¿Cómo complementarnos?
3. ¿Cómo va evolucionando el amor con tu pareja con el paso de los años? ¿Tenéis que luchar contra la rutina o el conformismo? ¿nos pedimos perdón con frecuencia o caemos en el silencio empobrecedor?

Terminamos rezando el Gloria.